

PECERA, UN ANÁLISIS

Ver, oír y sentir; tras deícticos y preguntas

INTRODUCCIÓN:

El propósito de este trabajo sobre el corto *Pecera* consiste en dar dos percepciones distintas del documento (la de una persona que ve y otra que no ve) y analizar el uso y las implicaciones pragmáticas de los deícticos y de las interrogaciones. La cámara actúa para un vidente como deíctico, pues señala lugares, enfoca distintos puntos que resalta de la escena, muestra a las personas cuando hablan, de quién es la voz, la expresión de su cara; además, buena parte de la información que da sentido y clarifica desde un principio el corto, viene explicitado en letra. Por lo tanto, una de nosotras, Loreto, también señalará a la otra aquellos momentos, secuencias o escenas visuales importantes para la comprensión del corto, de modo que asume un papel deíctico e interpretativo. Debido a la extensión del texto, tanto respecto a los deícticos que aparecen como a las interrogaciones, escogeremos algún ejemplo que nos parezca significativo en cuanto a su función pragmática o representación tipológica.

En primer lugar, aparece la transcripción del vídeo, incluyendo los sonidos, para resaltar las distintas percepciones de una persona invidente con respecto a las de una persona vidente, explicando las diferencias que nos parezcan más sustanciales. A continuación, escogeremos algunos deícticos y los analizaremos; lo mismo haremos con algunas de las interrogaciones. Como en la transcripción, es decir, en la plasmación por escrito de la percepción de Lucie, encontraremos algunos casos en los que las implicaciones pragmáticas tengan distinto significado para cada una de nosotras, ya que a la imposibilidad de ver se le añade la dificultad que entraña la comprensión de intenciones del emisor, el autor del vídeo, al tratarse de una segunda lengua.

TRANSCRIPCIÓN, percepción de Lucie (<http://www.youtube.com/watch?v=V-LtlnBFRxA>):

A continuación y en caracteres rojos transcribimos el documento tal y como lo ha percibido Lucie la primera vez que lo oyó, sin ninguna explicación ni apunte sobre las imágenes que iban apareciendo. En negrita comentamos aquellas cosas de las que no ha sido consciente hasta que no se le han explicado en sucesivas sesiones.

Antes de comenzar el vídeo, aparece una leyenda explicando la ubicación, una empresa de trabajo temporal, luego una oficina, un lugar cerrado. Lucie no es consciente del lugar en el que se ubica la acción hasta que no oye el teléfono, y en ese momento solo sabe que se trata de un lugar cerrado. Oye que la persona es una mujer.

Pisadas, suena un teléfono, pisadas, segundo timbrado, pisadas, tercer timbrado.

Mujer: ¿Si?...Ya...vale...si claro, te espero.

Golpe (del teléfono al colgar?). Un sonido de fondo que en el silencio es más perceptible, luego menos, en seguida mucho más perceptible que antes.

Aparece el título del vídeo con el subtítulo, *Pecera, un cortometraje del océano*. Las implicaciones del título que compara la oficina de trabajo temporal con una pecera no son perceptibles para Lucie. Tampoco lo es la frialdad del aspecto del lugar. El ruido de fondo, más perceptible ahora, la da la impresión de que se trata de un lugar en los exteriores, pero solo se trata de la sala de control de las cámaras de seguridad que “apuntan” a un hombre siguiéndole por las inmediaciones del edificio y el garaje. Los créditos también aparecen en letra, no accesibles para Lucie, lo mismo que todo lo que rodea a los personajes en la siguiente escena: las flores secas, las notas de papel pegadas al ordenador, las expresiones en los rostros... al reducirse el ruido parece como si hubiesen cambiado de lugar, de nuevo en el interior.

Hombre: ¿Sabes cuantos despidos improcedentes tenemos sobre la mesa? Dime...47, no, 48 con el de esta mañana (*ruido ¿De papeles?*), de los cuales 22...

Mujer: 21, 21

Hombre: 21 son de esta sucursal.

Mujer: Javier, ¿cuantos son culpa mía?

Javier: los números no salen ni de coña, Lola, y eso si es culpa nuestra.

Lola: ¿y que dicen los de arriba?

...

Javier: De los de arriba mejor ni hablar...Resumiendo, si seguimos pagando indemnizaciones, vamos a tener que recortar o incluso cerrar.

Lola: ¿y que hacemos?

Javier: ¿Cómo que qué hacemos? Haber, Lola, conseguir que firmen.

....

Javier: Por cierto, dile a Angel que no se me ha olvidado lo de la cena, haber si quedamos un día de la semana que viene.

Lola: Se lo digo.

....

Javier: ¿Bajas?

Lola: no, me quedo.

Sonido tintineante.

Lucie tiene la imagen de una persona golpeando un vaso con un cuchara. No es consciente de que se trata de música de fondo.

Javier: De todos modos... una cosa, Lola...¿De cual de tus empleadas podrías prescindir?

Sonido tintineante.

La imagen queda como suspendida tras la pregunta, y aparece en letra la dedicatoria “a todos esos trabajadores que se dedican a robar a otros trabajadores”, invisible para Lucie, pero para Loreto la intención irónica del vídeo ya es clara.

Mujer: Hola, María, ¿Qué tal?¿Cómo va lo de tu espalda?

María: Bueno, ahí va.

Mujer: Me alegro. Eh, no te he ofrecido nada ¿Quieres un vasito de agua?

María: Ah, sí, si eres tan amable...

Mujer: Sí, claro.

Lucie no es consciente del lugar, de las personas (solo sabe que son dos mujeres y nota cuando habla una u otra por lo que dicen, además de pasarle desapercibido el acento de la mujer argentina la primera vez que la oye), de los gestos. No ve la cara de sorpresa de la mujer que ofrece el vaso de agua al ser aceptado su ofrecimiento. Los nombres propios, cuando van apareciendo, la ayudan a distinguir quien habla, se convierten en deícticos del oído, que en la definición se consideran *ad oculos* .

Pasos, ruido de agua, pasos.

María: Gracias.

Mujer: Mira, María, te hemos llamado para comunicarte que la empresa para la que estás trabajando ha dado por finalizado tu contrato por obra y servicio.

María: ¿Finalizado?

Mujer: Sí, debido al cese de la actividad.

María: ¿Al cese de la actividad? Mis compañeras siguen allí trabajando.

Mujer: Ya, bueno, es que tus compañeras han sido seleccionadas y contratadas para una nueva obra o servicio.

María: ¿Para una nueva obra o servicio? Mis compañeras siguen trabajando en mismo colegio y haciendo lo mismo.

Mujer: Bueno, lo mismo no. Están trabajando para la misma empresa y puede que en el mismo lugar, pero la obra o servicio que realizan es diferente.

María: ¿Fregar suelos y limpiar baños es diferente? ¿No es siempre lo mismo?

Mujer: Eso sí, osea, lo que es diferente es el contrato.

María: ¿Y estando así de baja, no se, me pueden echar sin más? *Vuelve a sonar el tintineo.*

Mujer: Bueno, es que no te están echando, osea, te vuelvo a repetir que es una finalización de contrato. El contrato entre Cleaning y el colegio a expirado.

María: ¿Y qué hacen mis compañeras hoy, ahí, trabajando?

Mujer: Ya te he dicho que han sido nuevamente seleccionadas.

María: ¿Nuevamente seleccionadas para hacer lo mismo? Haber...hace seis años que trabajo en ese colegio yo, y mi contrato se renueva automáticamente cada uno de septiembre. De pronto vienes tú y me dices esto, no sé, ¿quién decide que ha expirado mi contrato?

Mujer: Pues la empresa, claro, Cleaning.

María: Vale ¿Y por qué no habla Cleaning conmigo?

Mujer: Bueno, te lo estoy diciendo yo, y te estoy diciendo lo que hay, y lo que hay es una finalización de contrato debido a las nuevas necesidades de la empresa.

María: ¿A las nuevas necesidades de la empresa? A ver, el contrato es uno, no finaliza cuando al

empresario le da la gana.

Mujer: ¿Me dejas continuar? Gracias. Puede que tus compañeras estén trabajando en lo mismo, pero si hay una bajada en el volumen de trabajo...

María: ¿Una bajada en el volumen de qué? ¿Hacen menos caca los niños? *Las dos hablando a la vez.*

Mujer: Mira, esto viene reflejado en el contrato como cambio a las circunstancias laborales ¿Quieres verlo?

María: A ver, vamos a ver, si yo vengo y te digo “mira, no trabajo más”, tu me dices, “fenomenal, pero antes, bonita, firmaste un contrato y si te quieres ir antes de tiempo, todo bien, pero te atienes a las consecuencias” (*chasquido*). En este caso la empresa no se atiene a ninguna consecuencia.

Mujer: Me parece, María, que vienes con una actitud muy negativa.

María: Es que me estás tratando como una tonta.

Mujer: No, no te estoy tratando como tonta. Y déjame terminar un momento.

María: Es que me vas a decir lo mismo, me vas a decir que mis compañeras cambiaron la actividad, que fueron nuevamente seleccionadas... Mira, he sido una trabajadora impecable. En mi expediente no creo que haya ni una mancha. Así que me vas a tener que explicar muy bien el motivo por el que me estoy quedando sin trabajo.

Mujer: Te estoy intentando explicar desde hace tiem...

María: No, otra vez no, por favor, vengo de ahí, vengo de estar con mis compañeras.

Mujer: Ah! Vale, vale, vale, vale. Ese es el problema.

María: ¿Cual?

Mujer: ¿Con quién has hablado? ¿Me lo puedes decir, por favor? Es que las conozco a todas. ¿con quién, con Amparo?

María: Pero no me vas a sacar ningún nombre, de ninguna manera.

Mujer: ¿Sabes tus compañeras de derecho laboral? No ¿verdad?. Pues mira, les dices de mi parte que se informen un poquito antes de asesorar, que para eso estoy yo aquí. Y mira, me duele especialmente tu caso, María, por que me he molestado en hablar con Antonio, el de recursos humanos de Cleaning, para que dentro de unos meses te vuelvan a contratar sin pasar por el proceso de selección.

María: ¿Cómo te llamas?

Mujer: Lucía.

María: Lucía, vale. Si es así gracias. Ahora entiéndeme tú a mi. Me da la impresión de que todo esto es una excusa para echarme por encontrarme de baja.

Lucía: Para echarte del trabajo por que te encuentras de baja. Esto que te lo han dicho, también tus compañeras, que saben tanto. Pues os estáis volviendo a equivocar.

María: A lo mejor tienes razón ¿vale? Lo voy a consultar con mi empresa, y si me estoy equivocando, vengo, te pido disculpas y firmo.

Lucía: Pero estás haciendo las cositas muy mal.

María: ¿Muy mal por qué?

Lucía: ¿Y me preguntas por qué?

María: Si, y te pregunto por qué.

Lucía: Mira, estoy intentando explicarte lo que pasa es que ha venido con una

María: ¿Tienes hijos? ¿tienes hijos?

Lucía: No, no tengo. Y no se a que viene ahora eso.

María: Viene a que yo tengo dos, y tengo que darles de comer todos los días, ¿vale? Así que te repito, me voy a tomar mi tiempo, lo voy a consultar y mañana regreso.

Mujer: Hola María, ¿qué tal, cómo va tu espalda?

María: Bien.

Mujer: Soy Lola Zelarayán, directora de esta sucursal. ¿Qué problema hay?

María: No, ninguno, eh, me está explicando cosas que no entiendo que...

Lola: Sí, estaba escuchando, y mira, la cosa es muy sencilla: ¿Quieres volver a trabajar con nosotros?... Te explico: tú has trabajado con nosotros en tres ocasiones; la última vez fue en el colegio seis años aproximadamente, y la anterior en telemarketing dos años y medio. ¿Me equivoco?

María: No.

Lola: Te lo repito de otra manera ¿quieres que haya dos posteriores? Pues...firma. Que no, no firmes. Encantada de haberte conocido. Ahí está la puerta, mm, no hace falta que vuelvas. En esta empresa trabajan las personas con las que podemos confiar. ¿No se si me he explicado con claridad? Espero que sí.

Lucía: Mira, aquí tienes contabilizada las vacaciones prorrateadas, aquí está lo del plus de transporte y tienes que firmar en todas las páginas donde pone “el trabajador”.

Ruidos y pasos

Lucie no es consciente del cambio de lugar, de la diferencia que marca la cámara entre un escena y otra. En esta parte de la conversación le resulta más difícil interpretar quien habla, ni percibe los gestos de asentimiento de Lucía ni los de satisfacción de María por el trabajo bien hecho. No advierte la informalidad que plasma la imagen, las tres sentadas en banquetas altas mientras se toman el café, distinto a la escena anterior en un despacho, y que explica para quien lo ve buena parte del contenido de la conversación.

Mujer: Bueno, ¿qué os ha parecido?

Lucía: Regular.

Lola: ¿Y tú, María?

María: yo, bien.

Lola: Se marchaba sin firmar.

Lucía: Ya.

Lola: Pues no puede ser un ya. Ha faltado agresividad expeditiva, y te ha sobrado agresividad impulsiva. También te ha sobrado muchas explicaciones, Lucía. María ha utilizado bien la reiteración de preguntas y la réplica automática. Buena simulación. Y por favor, hay que repetir las veces que haga falta lo de la confianza. Pero no repetirlo sin más, repetirlo por que es verdad, las

cosas funcionan así. Todo lo demás... sobra ¿de acuerdo?

Mujer: Bien.

Lola: Vamos a seguir.

Mujer: vamos.

Tintineo y ruidos, pasos.

Este nuevo cambio de escenario vuelve a pasar desapercibido para Lucie. No puede saber a quien va dirigido el mensaje, ni ve a Lucía sentada en el despacho contigo aparentemente sin hacer nada.

Lola: Mujer de 35 años, nacionalidad no española, entre 5 y 10 años en la empresa. Contrato por obra o servicio, trabajador del sector industrial y trabajador adscrito al convenio del transporte, y baja médica no profesional (*timbre de teléfono*), eh, perdona, ahora mismo vuelvo (*dos timbres más y pasos*) ...

Otro cambio de escenario que pasa desapercibido, aunque en este caso los pasos dan pistas.

...No, no se preocupe. Sí, es un compañero de la empresa, sí, es mejor prevenir, falsa alarma...gracias...buenas noches (*suena como cuelga el teléfono*) Perdona, ¿qué me decías?

Javier: que de cual de tus dos ayudantes podrías prescindir.

La imagen es la misma que la de la primera escena entre Lola y Javier, muy evidente para quien lo ve, pero más difícil de reconocer para Lucie, quien para ello tiene que memorizar con el oído la escena primera.

Lola: De cualquiera de las dos.

Javier: Bien, vale, ¿y cual crees tú que firmaría?

Vuelve el tintineo, pero más acelerado, al que se le incorpora música machacona.

Los créditos, por supuesto, no son algo que Lucie pueda captar.

La primera vez que Lucie escucha este vídeo ya percibe el carácter crítico y serio, al tiempo que los tonos de voz de los personajes le indican la atmósfera de tensión, a lo que también contribuyen los sonidos y ruidos de fondo. En suma, no tiene problemas de comprensión respecto de la intención, el mensaje global, el tono, pero sí requiere más esfuerzo y necesita más tiempo de película para comprender el contexto en el que se desarrolla la acción.

LOS DEÍCTICOS:

1. Deícticos ad oculos:

Entre los personajes que protagonizan la historia no aparece, que nos hayamos percatado, ningún deíctico de este tipo. Lo que si se convierte en deíctico *ad oculos* para Loreto es la cámara y para Lucie los sonidos, no solo las menciones de Loreto señalando momentos escénicos pertinentes, sino también otro tipo de ruidos, como el sonido del teléfono.

En este trabajo conjunto la cámara se convierte en un deíctico invisible para Lucie y transcendental para Loreto, quien toma una mayor conciencia de la importancia de los aspectos que señala: lugares, expresiones faciales, entorno visual, objetos y cambios de escenario. La aparición

de textos escritos en la imagen suponen otro factor deíctico *ad oculos* para Loreto, imperceptible para Lucie.

Loreto se transforma en deíctico *ad oculos* cada vez que señala, parando el vídeo y explicando lo que en él ocurre. Hemos de insistir en que para Lucie todos los deícticos de este tipo son auditivos, ya que es el sonido, la palabra, lo que marca y señala cualquier aspecto.

2. Am Phantasma:

En “*a todos esos trabajadores que se dedican a robar a otros trabajadores*” tanto “*todos esos*”, como “*otros*”, son deícticos *am phantasma*. Ese “*todos esos*” tiene ciertas connotaciones peyorativas: designa a un grupo de personas abstracto, definidos por unas cualidades morales que se ponen en tela de juicio. Como ya avanzamos en el capítulo anterior, este texto es primordial para anticipar al espectador sobre el tema y la forma de tratarlo, pero Lucie aún tendrá que esperar para captarlo de modo más progresivo.

3. Representacional:

Tras la simulación, Lola dice: “*Bueno, ¿qué os ha parecido?*”, ese “*que*” refiriéndose a la escena anterior, que era una situación construida, no real, además de encontrarse en un tiempo pretérito al de este diálogo, constituye un deíctico representacional no solo para los personajes de la historia sino también para el espectador, que a través de esta marca cobra consciencia de que se trataba de una simulación.

4. Discursivo o textual:

Antes de que comience el corto propiamente dicho, aparece en la pantalla el texto “*En una oficina de trabajo temporal cualquiera*”, señalando la localización del vídeo que le sigue. Corresponde, por tanto, a la situación local donde se desarrolla el texto, aplicable a cualquier oficina de este tipo, e implica que se trata de una situación que se repite, corriente, y también da a entender el carácter anónimo, impersonal, de dichas empresas.

5. Anafóricos y catafóricos:

Como todo texto (oral o escrito) éste está plagado de deícticos anafóricos y catafóricos que hacen referencia a un ente, cosa o persona explícitos en el documento. En la frase “*¿Con quién has hablado? ¿Me lo puedes decir, por favor? Es que las conozco a todas. ¿con quién, con Amparo?*” todas las palabras subrayadas corresponden a deícticos de este tipo. Dos veces aparece el catafórico “*quien*”, a continuación sustituido por el nombre propio “*Amparo*”. “*Lo*” se refiere a la pregunta anterior, y “*todas*” a las amigas de María. Esta insistencia (“*quién... quién... todas*”) refiriéndose a alguna amiga, parece indicar premura, presión, para conseguir que María desvele nombres de sus compañeras, pero también esconde una actitud amenazante para tratar de romper las defensas de María.

6. Deíctico de uso social:

A pesar de que este uso del deíctico no constituya un tipo diferente de deixis, si marca en el diálogo entre María y Lucie una gran diferencia, ya que su pronunciación la identifica como argentina, por lo que, a su vez, constituye para Lucie una marca o señal de quien es quien habla en ese momento, ayudándole a identificar al hablante.

INTERROGACIONES:

Las implicaciones pragmáticas de las interrogaciones constituyen un recurso clave en cuanto a las implicaciones pragmáticas, es decir, dejan entrever distintas y variadas intenciones. Algunas de ellas, como veremos, son muy relevantes en cuanto al tono de crítica, desafío, falsa cortesía,

amenaza...

1. Preguntas que preguntan:

La interrogación más pertinente en cuanto a la intención del texto en su totalidad es una pregunta que pregunta, al inicio y al final el documento: “¿De cual de tus dos ayudantes podrías prescindir?”. No disimula ninguna intención oculta, y el nivel de conocimiento del emisor es menor, nulo, con respecto del de Lola, la receptora de la pregunta, de quien se espera una respuesta. Aún así, supone para el espectador el nudo de la trama que se desarrolla en el corto, ya que éste gira en torno a despidos improcedentes. La siguiente pregunta, “¿y cual crees tú que firmaría?”, y que cierra el texto, es también fundamental en la interpretación del vídeo, ya que deja abierto el debate planteado, permite al espectador reflexionar sobre los puntos tratados, las secuencias de la simulación de despido, que ahora cobra nuevos significados.

2. Preguntas que reprochan:

“¿Me dejas continuar?” es una manera de echarle en cara a María que no la está dejando explicarse. Esta pregunta, perfectamente integrada en la disputa entre las dos mujeres, tiene la intención de evitar una confrontación aún más directa, pero mantiene el tono desagradable, a pesar de disfrazarse de cortesía.

3. Interrogación como aserción:

Cuando Lucia le pregunta a María “¿Sabes tus compañeras de derecho laboral?” no está esperando respuesta, pues ya la sabe, tan solo pone de manifiesto una realidad que desea quede clara en la mente de su interlocutora para poder seguir defendiendo su punto de vista. En realidad, lo que está diciendo es que sus compañeras no saben nada de derecho laboral y que ella es la única versada en el tema, tratando de humillar la postura de María.

4. Pregunta que invita:

Cuando Lucia le ofrece un vaso de agua a María, antes de comenzar la entrevista, lo hace en forma de pregunta, lo cual entra dentro de los cánones de cortesía (“¿Quieres un vasito de agua?). Sin embargo, la intención no era realmente ofrecer nada, puesto que como luego veremos solo se trata de un juego de roles, y la respuesta afirmativa de María la pilla totalmente desprevenida. Aunque en este caso tenemos que puntualizar que los gestos de Lucia, transparentes en cuanto a sus verdaderas intenciones, no son captados por Lucie.

5. Interrogación confirmativa:

Tal vez la más pertinente de este tipo de interrogaciones que no preguntan, sino que confirman, a pesar de no incluir la coletilla o “tag” “verdad o vale” es la que Lola le hace a María cuando dice: “¿Quieres volver a trabajar con nosotros?. Quien pregunta ya sabe de antemano la respuesta, por lo que única función pragmática es la de amenazar. Viene a querer decir: “si no firmas no volverás a trabajar con nosotros”.

6. Interrogativa eco:

Son varias las preguntas de este tipo, de valor retórico, que María dirige hacia Lucia, repitiendo en forma de pregunta sus aserciones, con la intención de poner en tela de juicio dichas aseveraciones. El tono es muy irónico, y consigue además hacer vacilar a Lucia, ya que está continuamente interrumpiendo su discurso:

Mujer: Mira, María, te hemos llamado para comunicarte que la empresa para la que estás trabajando ha dado por finalizado tu contrato por obra y servicio.

María: ¿Finalizado?

Mujer: Sí, debido al cese de la actividad.

María: ¿Al cese de la actividad? Mis compañeras siguen allí trabajando.

Mujer: Ya, bueno, es que tus compañeras han sido seleccionadas y contratadas para una nueva obra o servicio.

María: ¿Para una nueva obra o servicio? Mis compañeras siguen trabajando en mismo colegio y haciendo lo mismo.

7. Usos transaccionales e interaccionales:

No son muchos los usos transaccionales de las preguntas, pues son pocas las ocasiones en las que se requiere información a través de una interrogación. El uso que tienen la mayor parte de las preguntas se refiere a cuestiones de relaciones sociales, aunque su intención sea la amenaza, la incredulidad, el reproche o cualquier otra integrada en el marco del desacuerdo. En alguna ocasión el uso es totalmente social y de cortesía positiva, como las dos ocasiones en las que se le pregunta a María por su espalda, en las que solo se espera un tipo de respuesta también cortes.

CONCLUSIÓN

Las implicaciones pragmáticas que van más allá de los usos lingüísticos se ven muy enriquecidas por la imagen, los sonidos de fondo, ruidos o música, los objetos y lugares que aparecen, los juegos al enfocar los rostros destacando las expresiones. De ahí que sea la cámara un deíctico clave en la interpretación del documento visual. Es en este aspecto donde nuestras percepciones, la de Lucie y la de Loreto, son muy distintas. En cuanto a los deícticos lingüísticos, para Lucie son relevantes aquellos que ofrecen información complementaria a la visual, como los nombres propios. Por otro lado, los juegos intencionales de las preguntas retóricas, acompañados con el tono de voz, son elementos lingüísticos muy rentables a nivel pragmático y que ambas hemos interpretado de la misma manera.